Unidad 42

• Pintura Contemporánea en Iberoamérica

^{42.2} Argentina

^{42.3} Venezuela

^{42.4} México

Pintura contemporánea en Iberoamérica

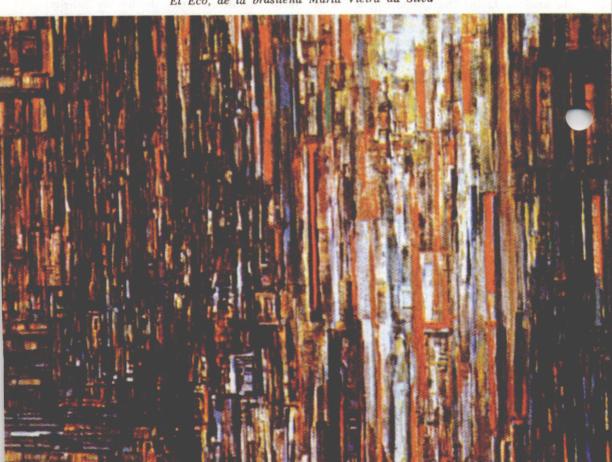
- 1). Brasil. Las corrientes de los ismos europeos han tenido en Brasil una gran aceptación; este pueblo, considerado por algunos historiadores como el más avanzado de la América Latina, ha sabido captar dentro de su propia génesis los movimientos artísticos actuales dándoles una originalidad que lo distingue no sólo del resto del mundo, sino incluso de la propia Latinoamérica. Son muchos los pintores contemporáneos; de ellos hemos de mencionar a Lazar Segal y Cándido Portinari.
- 2). Lazar Segal. Nació en 1891 y murió en São Paulo en 1957; era de origen ruso. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Berlín y en Dresde se puso en contacto con los modernistas de principios del siglo. En sus primeros cuadros apreciamos la influencia del expresionismo alemán; en ellos sus personajes pertenecen a la escoria de la clase social. Tiene un dibujo anguloso y un cromatismo de gran sobriedad. Desde los años veintes se estableció en Brasil, considerándosele brasileño por haber creado toda una escuela. En él ha perdurado el expresionismo de sus primeros años; por ello los emigrantes compungidos y famélicos serán temas continuos de su producción artística; de estos emigrantes serán los de la patria de Israel, los que con más emotividad haya llevado a sus lienzos, como en la composición Barco de emigrantes, donde los retratados se funden con el alma desgarrada del artista. En su última etapa ha pintado La serie de bosques, donde la verticalidad está tratada a manera de símbolo, por el efecto que produce de desdén hacia el mundo que le rodea.
- 3). Cándido Portinari (1903-1962). Era hijo de emigrantes italianos. Comenzó dedicándose al cultivo del café y al finalizar la Primera Guerra Mundial estudió en la Academia de Bellas Artes de Rio de Janeiro; posteriormente estuvo en París. La capital del Sena con todos sus vanguardismos no influyó en forma notable en el artista. En su pintura hay influencias del arte japonés, de la pintura italiana del cuatrocientos y ciertas tendencias al surrealismo y al cubismo. Se ha orientado hacia formas de expresión violentas que manifiestan una protesta social. En el ministerio de Educación Nacional de Rio de Janeiro pintó unos frescos simbólicos y sociales como Los cuatro elementos, El trabajo de la tierra brasileña y Juego de niños. También intervino en la decoración de la Biblioteca del Congreso de Washington; su expresionismo llega al máximo cuando en la radio de Sao Paulo pintó el Ciclo bíblico. En la ONU ha realizado dos paneles titulados La Guerra y la Paz. Su colorido tiene gran crudeza pero hay sinceridad, como en el cuadro titulado Campesino muerto, donde la tragedia de la clase agrícola se manifiesta por la conjunción que existe entre personajes y paísaje.
- 4). Argentina. Si durante la colonia Argentina no había gozado del prestigio que tuvieron Perú y México, durante este siglo han sobresalido grandes pintores como Ernesto de la Carcova, Fernando Fader, Miguel Carlos Victorica, Lino Eneas Spilimbergo, Horacio Butler, Raúl Soldi y Emilio Pettoruti. También en el arte popular hemos de destacar a Juan Carlos Castignino y Solar.

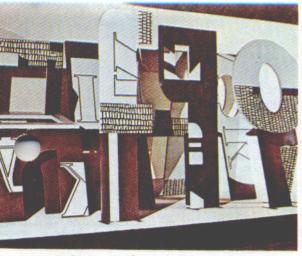




Penetrable del Museo Guggenheim, de Jesús Soto, Venezuela

El Eco, de la brasileña María Vieira da Silva





Ambiente Gráfico, obra de Helen Escobedo



Figura Femenina, del nicaragüense Armando Morales



Obra debida a la soñadora inspiración de Remedios Varo

Pintura de Leonora Garrington, de origen inglés, pero considerada mexicana por su obra



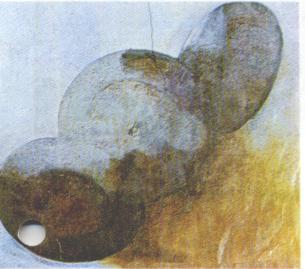
Por último vale nombrar a Roberto Rossi y Lucio Fontana.

- 5). Ernesto de la Carcova (1866-1927). Dirigió la Academia Nacional de Bellas Ar tes de Buenos Aires y desde esta institución dio un gran impulso al nacionalismo de la pintura. La obra que más fama le dio se titula Sin pan y sin trabajo; hoy día pueden admirarse otros cuadros como Primavera y Contraluz.
- 6). Lino Eneas Spilimbergo. En este artista argentino hay tendencias hacia el naturalismo y el expresionismo, como podemos observar en la tela Joven herido, donde el retratado nos transmite su melancolía. Spilimbergo es de cromatismo moderado, dibujo casi perfecto y uno de los artistas más interesantes anteriores al modernismo de Argentina.
- 7). Raúl Soldi. Nació en Buenos Aires en 1905. Se formó en Milán en la Academia Brera y en los E.U.A. estudió escenografía; su principal obra la ha desarrollado en el teatro Colón de Buenos Aires, donde además de la decoración de la cúpula ha efectuado extraordinarias decoraciones teatrales.
- 8). Emilio Pettoruti. Nació en 1892. Hijo de emigrados italianos, en Florencia estudió a los maestros del Renacimiento. Su obra La voz está dentro del futurismo y del cubismo, tendencia a la que se adhirió durante su estancia en Europa; hacia 1924 conoce en la Ciudad Luz a Juan Gris, lo que lo convierte en uno de los grandes pintores de vanguardia de Argentina; fue director del Museo de la Plata, pero de este cargo fue depuesto y regresó a París. El cubismo de Pettoruti llega a los extremos más violentos, huyendo de cualquier naturalismo, como en su famosa obra Quinteto.
- 9). Xul Solar. Nació en 1887. Sus obras tinen cierta relación con Klee a causa del poder inventivo y de la morfología que imprime a sus producciones, como en la titulada Sirenas (Buenos Aires); aunque es un lírico hay en sus obras composición y estructura, a la vez que fantasía.
- 10). Lucio Fontana. Nació en Argentina en 1899 y hoy día reside en la industriosa Milán. Está considerado como el principal intérprete del llamado *Grupo Cero* que prácticamente ha acabado con todo aquello que se llame pintura, ya que no se utilizan ni el pincel ni el óleo, pues sus creaciones son telas blancas cortadas con navaja o láminas de aluminio con relieves repujados al martillo. En 1947 publicó su famoso mani-

- fiesto Espacialismo, que consiste en el descubrimiento de la cuarta dimensión, donde el volumen queda identificado con el espacio, aunque sus últimas pinturas nos hablan del mundo del subconsciente. Es una pintura sofisticada; el Grupo Cero pretende demostrar que se puede hacer pintura sin pintura. Posteriormente el navajazo dado sobre la tela quiere expresar el ritmo de la línea.
- 11). Venezuela. La pintura colonial de Venezuela es más conocida por los nombres que han dejado los cronistas que por las obras que han llegado a nosotros. Durante el siglo xvIII, en un estilo espontáneo e infantil, se hicieron cuadros religiosos y retratos donde se procuraba imitar al sevillano Bartolomé Esteban Murillo. Durante el siglo xix Juan Lovera (1790-1840) fundó una academia donde se formaron otros artistas. La pintura de Lovera trata de te mas históricos que van de acuerdo con los acontecimientos políticos que le tocó vivir, como el titulado El diecinueve de abril; tiene esta pintura equilibrio en la composición, pero hay frialdad en el conjunto. En sus retratos le interesan los aspectos psicológicos y la maestría no es unisona entre los rostros y el resto de la pintura. Cerca del siglo xx sobresale Martín Tovar y Tovar (1828-1902); estudió en Francia, y en España fue discípulo de Madrazo. Dentro del espíritu clásico pintó cuadros históricos que relatan la independencia del país, dejándonos plasmadas en sus lienzos las batallas de Carabobo, Ayacucho, Junín, etc. También los héroes pasaron por su paleta como Páez d Sucre, que son de dibujo perfecto y casi miniaturista en el detalle.
- de Tovar. Estudió en Francia y en Italia; admiró a los maestros del Renacimiento, lo que luego aplicó en la catedral de Caracas. Sus retratos son naturales; tienen armonía en el cromatismo y facilidad en el dibujo. En la iglesia de Altagracia se distingue El bautismo de Cristo.
- 13). Arturo Michelena. Nació en 1863 en Valencia y estudió en París. Sus cuadros son dramáticos y sensibles. Su temática es variada, como la Mitología o la Historia de Venezuela, y asimismo los temas populares. Merecen citarse algunas obras como El niño enfermo y Pentesilea, donde cae en lo escultórico. Predominan en él los colores grises y plateados. Entre sus obras religiosas hemos de nombrar la Virgen de las palomas y Sana Ana.
- 14). Cristóbal Rojas. Nació en 1858 en el estado de Miranda; su vida estuvo llena de



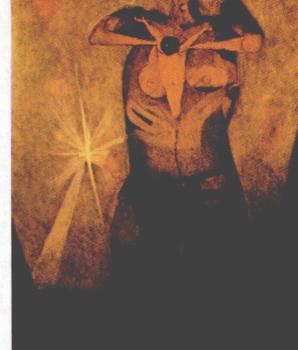
El Jardín Barroco, obra del pincel del colombiano Alejandro Obregón



Vibraciones Metálicas, de Cornelia Urueta

El grabador Desandre trabajando en su autorretrato, obra de José Luis Cuevas





Madre Feliz, de Rufino Tamayo

Rufino Tamayo pone de manifiesto su influencia prehistórica

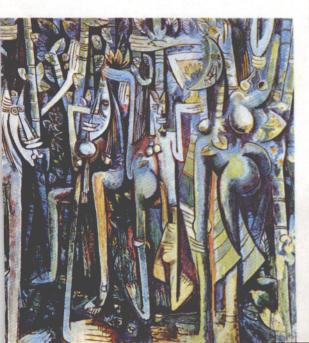




La Molendera, pintura de Diego Rivera

La Jungla, obra del cubano Wilfredo Lam

Obra debida al pincel del colombiano Botero





infortunios, lo que se refleja en su producción artística. Una de sus obras más importantes es La muerte de Girardot, que tiene gran dramatismo y cierto fondo social; se considera su obra maestra El purgatorio, donde el colorido y la luminosidad contrastan con lo fugaz del dibujo; en el cuadro apreciamos la influencia de Coubert, aunque hay también aspectos impresionistas como se observa en la Dama del balcón. Rojas fue el pintor de tendencia social que reflejó las injusticias del mundo de la burguesía como en el Plazo vencido o La miseria.

15). Tito Salas. Nació en Caracas en 1887. Se le considera como uno de los grandes impresionistas de Venezuela. En España tuvo como maestro a Sorolla, que influyó en su colorido claro y luminoso. Salas es un pintor alegre, espontáneo, fecundo y de gran facilidad en el dibujo. Sus cuadros de Europa como Juerga en Sevilla o Fiesta en Bretaña reflejan lo popular de estos países. En Venezuela pintó grandiosos murales sobre Simón Bolívar donde nos expone la biografía del libertador; estos murales decoran hoy día el Panteón Nacional y la Casa del Libertador.

Simón Bolívar, de Tito Salas

16). Armando Reverón. Pertenece a la escuela de Caracas, que había sido fundada a principios del siglo y cuyo principal interés será captar el paisaje, el espacio, el color, desentendiéndose de lo histórico o literario. Reverón no tuvo un estilo concreto, pues de una pintura sombría pasa a una claridad absoluta; tiene una época que se llama azul a causa de que sólo empleó este color. Sus retratos y desnudos son de gran interés, pero donde su impresionismo llega a desarrollarse plenamente es en sus paisajes.

17). Héctor Poleo. Nació en Caracas en 1918. Se ha sentido influido por la pintura mexicana de temas populares, aunque posteriormente se ha inclinado por el surrealismo. En sus cuadros hay conceptos abstractos y al mundo lo observa desde un panorama poético. El dibujo de Poleo es firme y su cromatismo es elegante; entre sus cuadros hemos de mencionar el titulado Tres comisarios.

18). Pintura mexicana. Siglo xx. La pintura mexicana de este siglo está íntimamente ligada a los problemas políticos y sociales a los que tuvo que enfrentarse el país al iniciarse la centuria. Durante el porfiriato los artistas aceptados por la sociedad eran aquellos que tenían inclinación hacia lo europeo o hacia las altas clases sociales: pero al triunfar la Revolución de 1910 los temas populares del México tradicional cobraron fuerza e impulso y sus seguidores se convirtieron en propagandistas de lo más íntimo del pueblo de México. Esta Revolución renovó la plástica mexicana, que se hizo representativa del problema y fuera de todo academismo. La pintura mural es la que en este país ha tenido un mayor desarrollo y son sus principales representantes Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo y Juan O'Gorman, y en los últimos momentos Fer nando Leal.

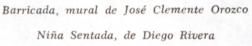
19). Diego Rivera (1886-1957). Estudió en la Academia de San Carlos de México y conoció en Europa la pintura renovadora del modernismo. En su pintura habrá colorismo, sensualismo y dibujo extraordinario. Dentro del cubismo, Rivera sigue siendo un clásico a causa de su policromía diversa, de la libertad de expresión y del dibujo libre. De Picasso toma Rivera la contextura cuadrada; sus figuras son casi geométricas, pero su dibujo sigue siendo sensible y delicado. De Renoir tomará el artista las manos toscas, las narices anchas y los ojos orientales. Rivera admiró la pintura del Greco y de Goya, y estos dos maestros dejaron en él una fuer-

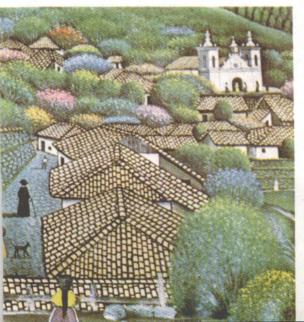


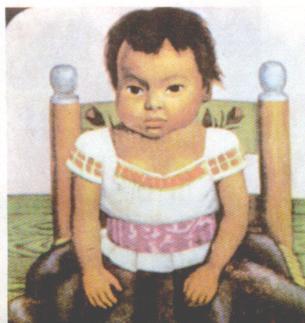


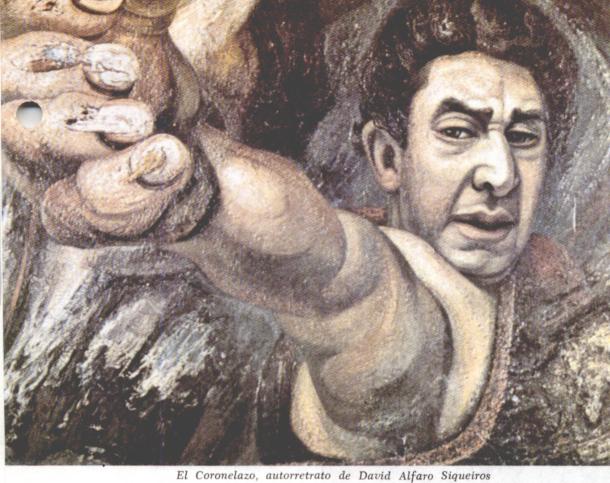
Pintura debida al recio pincel de la venezolana Marisol

Paisaje, obra del hondureño José Antonio Velázquez





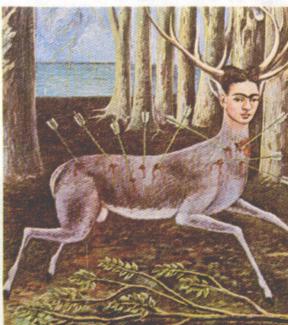




Mis sobrinos, obra de la mexi-cana María Izquierdo

La Venado, angustioso autorretrato de Frida Kahlo





te influencia. Asimismo, en Italia se sintió atraído por Masaccio, Tintoreto y en especial Miguel Angel. La pintura de la Sixtina es la que dio a Rivera el impulso de la pintura mural y su papel histórico. El muralismo en México ya había tenido sus antecedentes desde la época prehispánica y luego en la colonia, pero será Rivera el que le dé un carácter universal, y aunque su técnica sea clásica su pintura mural estará animada por el indigenismo, el nacionalismo y lo netamente mexicano.

En 1922 en la Escuela Nacional Preparatoria y en el Anfiteatro Bolívar realizó sus primeros murales, donde el colorido resalta al igual que el dibujo y donde pretende incorporar las culturas prehispánicas y coloniales al nuevo sentir nacional. Un año después realiza varios murales para la Secretaría de Educación Pública, en los cuales aparecen escenas alusivas a la agricultura, a

Detalle de campesinos en espera de la cosecha, fresco de la Secretaría de Educación Pública, obra de Diego Rivera (México)





La Creación, mural de Diego Rivera (Escuela Nacional Preparatoria, México)

las minas, a las fundiciones y en especial al folklore. En el segundo piso narra la Revolución Mexicana, donde hay fondo social contra el capitalismo y donde hace resaltar al proletariado. En 1926 inició los frescos del auditorio de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. En el lado derecho aparece la vida del hombre y en el izquierdo la historia social de éste; en el fondo central están representados los cuatro elementos. En estas pinturas el estilo es original y grandioso y animado por un poderoso aliento nativista. En 1929 pintó en el Palacio de Cortés, en Cuernavaca, varios sucesos de la conquista que luego habría de llevar a su máxima expresión en el Palacio Nacional de México; en la escalera hay escenas sobre dicha conquista, en la parte media sobre la Independencia y en la parte superior la Revolución rematada por la figura de Zapata. Es esta pintura una apoteosis de las luchas sociales por las que ha atravesado México, pero con un sentido optimista donde el futuro se ve glorioso. En 1934 se reprodujeron en el Palacio de Bellas Artes de México los murales que el artista había hecho en 1922 en el Rockefeller Center de Nueva York y que por su tendencia anticapitalista habían sido destruidos. La ideología socialista de Rivera y la reivindicación que quiere dar al proletariado es lo que aúna toda su vida artística, por ello el campesino oprimido, la indígena triste o el obrero maltratado son los protagonistas de su plástica en donde resuena un grito de protesta contra la injusticia. La Revolución es idealizada dentro de escenas costumbristas; sus alegorías son casi proféticas, pero alientan el triunfo de los desheredados. En el plano estético Rivera tiene fuerza, aunque en el aspecto ideológico el arte se somete.

20). José Clemente Orozco. Nació en Zapotlán, Jal., en 1883 y murió en 1949. Estudió en la Escuela de Bellas Artes y aunque viajó por Europa, produjo esencialmente en México y Estados Unidos. Clemente Orozco es el cronista del dolor, del sufrimiento y de la miseria de la Revolución; por ello es más hondo que Rivera. Su dibujo será perfecto y tiene tales aptitudes que con fondo ideológico convierte con frecuencia a la figura en caricatura. Su cromatismo es dramático empleando los sepias, los negros y las medias tintas, para así plasmar con trazos vigorosos y dramatismo intenso las escenas del México contemporáneo.

Catarsis, de José Clemente Orozco (Museo de Bellas Artes, México)





Anillo y cúpula del Hospicio Cabañas de Guadalajara, obra de José Clemente Orozco (México)

Orozco es escéptico, pesimista, como si fuera una reencarnación del Goya de las pinturas negras; por él desfilan una galería de mexicanos tristes, de seres cadavéricos, de individuos embargados por la desesperación, de hombres sin trabajo. En el estilo de Orozco hay expresividad, dinamismo; no se interesa por el detalle y su pincel provoca actitudes dolorosas y violentas. Sus cielos o sus espacios están cargados de sombras, por lo que este maestro es el principal representante del expresionismo mexicano.

En 1922 pintó los frescos de la Escuela Nacional Preparatoria donde sobresalen La huelga y el Banquete de los ricos que tienen un fondo eminentemente social. Tres años después hizo en la escalera del mismo edificio los temas franciscanos que recuerdan la pintura italiana de los prerrenacentistas.

En el Pomona College de California realizó en 1930 el célebre Prometeo, obra que está fuera de todo naturalismo. En el Palacio de Bellas Artes (México) pinta en 1934 el fresco de La guerra donde hay verdadera expresión de la tragedia del hombre, que parece



Mural de la Cámara de Diputados, Palacio de Gobierno, Guadalajara, de José Clemente Orozco

soportar sobre sus hombros el peso a que le ha llevado la terrible dictadura. Lo más original de este artista se encuentra en la ciudad de Guadalajara; en la Universidad, en el muro del fondo del salón de actos pintó una escena donde sintetiza el dolor del pueblo contra los demagogos; en la cúpula el hombre se redime ante la opresión. En la escalera del Palacio de Gobierno de la misma ciudad sobresale el Mural de Hidalgo, quien, portando una antorcha inflamada, arenga a la muchedumbre y le promete la libertad. La luminosidad de este mural contrasta con las pinturas del lateral que son una alegoría sobre el mal gobierno. La obra cumbre de Orozco es la Capilla o salón de actos del Hospicio Cabañas donde el mundo prehispánico, la colonia y el México contemporáneo dan una permanente lección de historia. En las bóvedas La Espada y la Cruz de la España, de Felipe II nuestra la conquista que ha realizado Cortés, el cual aparece como un hombe de hierro y en donde un ángel parece soplarse el futuro glorioso de México; en la parte opuesta de la bóveda el fraile v el indígena conversan. Ese fraile enseña al nativo la cultura de Occidente, por ello la conquista y la religión quieren mostrar con esta fusión su parte positiva. Entre las dos bóvedas

Nueva Democracia, de David Alfaro Siqueiros (Palacio de Bellas Artes, México)



se encuentra la cúpula apoyada sobre un tambor y cuatro pechinas. La pintura de la cúpula está compuesta de cuerpos de hombres que resaltan por el fondo rojo de las llamas que lo envuelven; los diferentes hombres se entrelazan para dar impulso al hombre central que envuelto en llamas quiere devorarse a sí mismo al representar al género humano.

Otras obras de Orozco han quedado en la biblioteca *Gabino Ortiz* (Jiquilpan, Michoacán); son temas populares referentes a la Revolución y fueron realizados en 1940; un año después pintó otros murales en el edificio de la *Suprema Corte de la Nación*.

El tema del Apocalipsis, en un sentido simbólico actual, lo llevó a cabo en las bóvedas de la iglesia del Hospital de Jesús en 1942.

Dentro de la corriente abstracta y con materiales modernos pintó un gran mural en el teatro de la Escuela Nacional de Maestros, y en el Museo de Historia de Chapultepec realizó el de Juárez y su tiempo por donde desfilan conservadores y liberales de la guerra de intervención. La última obra del muralismo de Orozco la tenemos en la Cámara Legislativa del Palacio de Gobierno de Guadalajara, por donde circulan los héroes mexicanos desde la Independencia hasta la Revolución.

También se distinguió este artista en la pintura de retratos y en el grabado.

21). David Alfaro Siqueiros. Nació en Chihuahua en 1896; junto con Rivera y Orozco se le considera como uno de los tres grandes del muralismo mexicano. Su labor como muralista se inició en el Colegio Chico, de la Escuela Nacional Preparatoria, donde a veces empleó la técnica de la encáustica con temas sociales como aquel que representa El entierro de un trabajador. En la Chouinar School of Art y en la Plaza Center Art de Los Angeles, ha realizado varios murales en equipo y empleó la pistola de aire y la piroxilina. Su primera gran obra muralista la

El Dictador Porfirio Díaz, de D. Alfaro Siqueiros (Museo Nacional de Historia, México)



realizó en el Sindicato mexicano de electricistas cuvo tema es un ataque contra el fascismo. También en la Escuela México, en Chillán, Chile, ha ejecutado pinturas de gran calidad con el tema Muerte al invasor donde desde Cuauhtémoc hasta Cárdenas aparecen los hombres que en definitiva han sacudido el yugo de la opresión; de igual forma se ven héroes chilenos, todo ello dentro de un gran geometrismo, magnífica composición, efecto decorativo y fuerza en el dibujo; su policromía es sobría y hay cierto nativismo estilizado de gran expresividad. En el Centro de Arte Realista Moderno en la ciudad de México pintó en 1944 Cuauhtémoc contra el mito que tiene un fondo, como en casi todas sus obras, social y político. En el Palacio de Bellas Artes realiza La nueva democracia y las víctimas del fascismo, que ha provocado fuertes polémicas; en 1946, en la Plaza de Santo Domingo y en el edificio de la ex Aduana, compuso uno de sus más famosos murales titulado Patricios y patricidas, donde pretende juzgar a la Historia. En 1950 ejecutó en el Palacio de Bellas Artes dos pinturas tituladas Monumentos a Cuauhtémoc; en la primera aparece el sacrificio del último rey mexica y en la segunda la victoria de éste sobre el conquistador. En el Museo de Historia de Chapultepec ha intervenido en los Murales de la Revolución, y por último su obra de conjunto que ha llevado a cabo con varios discípulos se encuentra hoy en el llamado Poliforum del Hotel de México, a cuvos temas el artista ha denominado La marcha de la humanidad.

Como en toda su producción muralista, hay demagogia y sectarismo, algo muy diferente de su pintura de caballete en la cual también ha sobresalido, en especial en la faceta del re trato.

22). Rufino Tamayo. Nació en Oaxaca en 1899. Durante gran parte de su vida ha residido en París. Su pintura ha procurado evadir lo descriptivo, lo folklórico y lo anecdótico; por sus fuertes choques de armonías y contrastes nos recuerda a Picasso, aunque Tamayo tiende a un irrealismo figurativo que se halla fermentado por su espléndido cromatismo. Dentro del muralismo Tamayo ha realizado algunas obras de gran calidad como las del vestíbulo del museo de las culturas, aunque el más importante se halla en la Biblioteca Hillyer del Smith College (Northampton, Mass., EE. UU.), cuyo tema trata sobre la naturaleza y en esta composición lo que interesa al artista es dar forma plástica a sus ideas, por ello Tamayo no cae dentro de una escuela específica y así lo mismo es abstracto que figurativo, llegando algunas veces hasta el fauvismo. Su cuadro Homenaje



La Música, de Rufino Tamayo, fresco del ex Conservatorio Nacional de Música

a la raza (Museo de Arte Moderno, México) indica un arte potente y original con un equilibrio perfecto entre composición y colorido, todo ello con un sentido poético.

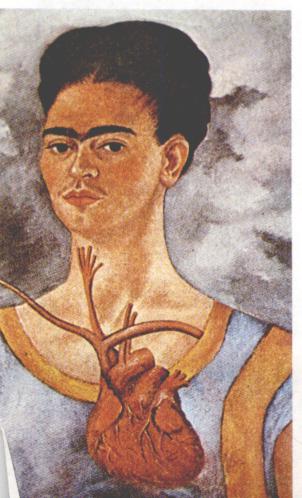
En el Palacio de Bellas Artes realizó dos murales titulados, uno Nacimiento de nuestra nacionalidad v el otro México de hoy, donde el mundo indígena y el occidental se aúnan en forma extraordinaria. En el Museo de Bellas Artes de Dallas existe otro gran mural movible titulado El hombre, eminentemente simbólico, donde todo ha sido transfigurado v exagerado como si fuera una visión del subconsciente. La obra cumbre del muralismo de Tamayo se encuentra en un banco de Houston, Texas, cuyo tema es América, que en forma alegórica es representada por una mujer, y de donde surgen dos figuras, una que representa al español y otra a la serpiente emplumada, o sea la fusión de ambas razas que dieron origen a la nacionalidad actual.

En el edificio de la UNESCO de París también ha intervenido realizando el llamado Prometeo, y en 1967 para el pabellón de México de la Exposición de Canadá pintó El Mexicano y su mundo.

Tamayo en su última etapa tiene tendencia a expresar el movimiento valiéndose de las formas. Al igual que los anteriores artistas también se ha distinguido en la pintura de caballete y en el grabado.

23). Juan O'Gorman. Nació en la ciudad de México en 1905. Es uno de los artistas más importantes del muralismo mexicano. aunque también ha sobresalido en la rama de la arquitectura, que al principio fue funcional en su inspiración y posteriormente toma para sus proyectos el arte del México prehispánico. En realidad, la ideología de este artista tiene sus raíces en Diego Rivera, del cual aprendió el sentido de la composición. Entre sus murales dentro de la técnica del mosaico realizó en 1954 composiciones alegóricas en el edificio de la biblioteca central de la Ciudad Universitaria, donde realiza el cromatismo de la tesela y la temática histórica.

Detalle de Las Dos Fridas, por Frida Kahlo



Tiene también numerosos murales como los del aeropuerto internacional de México. los de la Biblioteca Gertrudis Bocanegra de Pátzcuaro (Michoacán) y en especial los del Museo Nacional de Historia. Los temas históricos los trata O'Gorman con rigor científico, unque también tiene en cuenta los temas populares. Es también célebre su pintura de caballete como el paisaje de Los Remedios; pintura de gran calidad es el autorretrato del Museo de Arte Moderno. donde el pintor presenta su rostro en diferentes facetas. En su pintura notamos la influencia de los primitivos pintores flamencos e italianos.

24). Frida Kahlo. Nació en 1910 y murió en 1954. El accidente que sufrió esta artista cuando tenía 16 años y que la dejó físicamente quebrantada no impidió que desarrollara un arte mexicano surrealista. Su unión con Diego Rivera la convirtió en una mujer de éxtasis estéticos y angustia humana, que se refleja en su obra, la cual gira siempre en pos del retrato, donde hay lo popular, lo mexicano y tradicional. Frida es una artista de subconsciente que con fantasía reproduce en sus lienzos, como en el titulado Las dos Fridas, su propia angustia. En sus pinturas de naturalezas muertas el color estalla como presagiando la crisis moral del pueblo que la rodea y que ella no ve.

25). Dr. Atl. Otros pintores se han distinguido en este país, como el Dr. Atl (1875-1964) que ha sobresalido en el paisaje en el cual proyecta a la naturaleza que pinta su emoción dentro de un afán monumental. Este artista nació y estudió en Guadalajara; estuvo en Europa y en Roma se doctoró en Filosofía y Derecho. Su verdadero nombre es Gerardo Murillo; fue el poeta argentino Leopoldo Lugones el que le dio el nombre

La Nube, óleo de Gerardo Murillo, Dr. Atl, (México)



de Dr. Atl, palabra náhuatl que significa agua. La obra de este artista, además de sus paisajes, son autorretratos y dibujos. Inventó para la pintura un nuevo tipo de color seco a la resina, parecido a la encáustica griega, al cual puso el nombre de Atl-color; sus temas son los paisajes, las nubes, los volcanes de México como el título Erupción del Paricutín o la Sombra del Popocatépetl o Nubes sobre el valle de México: en el primero se destaca el paisaje desatado entre colores grises y azulados y árboles fantasmales; en cambio, en Nubes sobre el valle de México nos recuerda el paisaje de José María Velasco, pero con una nueva técnica fuera de todo academismo.

También hemos de hacer notar su famoso cuadro *La nube*, de gran colorido y simbolismo.

Otro artista que se ha distinguido es Fernando Leal, que ha llevado la vida de Bolívar a la pintura realizada en el vestíbulo del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

26). Roberto Montenegro (1885-1968). Nació en Guadalajara. Estudió en la Academia de Bellas Artes de México, viajó por

Retrato de Orozco, óleo de Roberto Montenegro (México)





Mujer del Perro Blanco, dibujo de Roberto Montenegro (México)

Europa y se estableció en París, donde dibujó una serie de tintas como Mujer del perro blanco o Renacimiento, dentro de la tendencia del Art Nouveau y que hoy se encuentran en el Museo de Bellas Artes.

Su pintura tiende a lo romántico y a lo fantástico dentro de las corrientes surrealistas y expresionistas; como autor de retratos se destaca el de Orozco, así como su autorretrato, concebido dentro de una esfera donde la mano del primer plano sobresale por su fuerte simbología.

27). Agustín Lazo. Nació en la ciudad de México. Estudió en San Carlos, viajó por Europa y vivió en París. Ha sido un opositor de la escuela mexicana muralista. Gran parte de su producción fueron temas para escenografías teatrales; en sus óleos En la escuela o niñas con jaula hay perfección técnica y gran tendencia nacionalista, pero con gran exquisitez antimuralista.

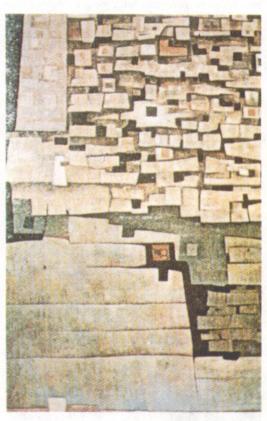
28). Manuel Rodríguez Lozano. Su pintura se halla en contra de todo lo tradicional, en contra del muralismo; sus figuras son hieráticas, de cromatismo claro, de gusto refinado. Es el pintor de la tragedia humana



La Perdida, óleo de Manuel Rodríguez Lozano (México)

actual, dentro de un concepto místico-poético. Los temas de la Revolución tan frecuentes en sus contemporáneos, raramente aparecen en él. Entre sus óleos hemos de mencionar La partida, que nos recuerda al surrealismo de Dalí, al igual que La Revolución. Santa Ana muerta con dos figuras es una alegoría de tema mexicano donde hay pasión y formas ardientes y puras.

29). Gunther Gerzso. Nació en la ciudad de México en 1915. Ha vivido en Europa y EE.UU. y al regresar al país se dedicó a la escenografía. En 1950 hizo su primera exposición de pintura abstracta. En sus primeras obras hay tendencias al surrealismo donde sus ciudades son concepciones mágicas; en cambio, en sus cuadros estructurales como La torre o Labná hay libertad para proyectar una nueva concepción artística. Su última producción es colorística y dentro de lo abstracto continúa la tendencia hacia el abstractieralismo fantástico, como en Paisaje griego o Paisaje de Micenas, en los que dentro de los planos geométricos hay dinamismo y a la vez profundidad poética.



Estructuras Antiguas, óleo de Gunther Gerzso (México)